

# ¿CUAL ES LA VERDADERA SITUACION DE LAS ISLAS KURILES?



Por lo común, el Mar de Ojotsk en la zona del archipiélago de las Kuriles es tormentoso. Pero podríase decir que esta mañana de verano estaba en calma, y la lancha casi sin tomar agua por la borda nos dejó en la isla de Iturup.

De inmediato escuchamos un ruido sordo que aumentaba con las ráfagas de viento. Avanzamos en aquella dirección y de pronto nos vimos ante una de las maravillas del archipiélago, la bahía Kasatka rodeada por un bosque de bambúes.

Las olas del océano llegaban a la costa arrastrando fácilmente, como menudas piedrecitas, los cantos rodados de muchas toneladas, que con gran estruendo se frotaban y golpeaban entre sí.

Antaño estos pedruscos eran trozos de roca afilados. Las fuerzas de la marea, multiplicadas por siglos, los pulieron y redondearon. Entre las piedras blanqueaban esqueletos de otarias y orcas, costillas y vértebras de ballenas, tan pulidas como si estuvieran cepilladas.

La gente rara vez llega a la bahía Kasatka. Es peligroso transitar por la orilla que lanza piedras, es preferible hacerlo en bajamar...

Desde hace muchos años, las islas en el borde oriental del país, que sorprenden al viajero con su austera belleza, ensombrecen las relaciones entre la Unión Soviética y Japón. Allí las olas se encrespan en el sentido directo y figurado. El País de Sol Naciente reclama su derecho a las islas Habomai, Shikotan, Kunashir e Iturup; no deja de usar en vez de Kuriles el nombre Tishima (Miles de islas), destacando así su pretendido origen nipón; insiste en revisar las fronteras configuradas a raíz de la segunda guerra mundial. El parlamento japonés vota de cuando en cuando la "devolución de los territorios norteños", entre los cuales cataloga con frecuencia también la parte sur de Sajalín.

Entretanto, en nuestro país todo escolar sabe que las Kuriles es territorio ruso. Se sabe que, en 1648, el atamán Semión Dezhnev surcó el océano por esas latitudes y, pocos años después, Vasili Atlásov descubrió las islas volcánicas, envueltas en neblina, humeantes. Esta última palabra dio el nombre a las islas Kuriles (humeantes). En cuanto a las fronteras configuradas a raíz de la segunda guerra mundial, muchos en la Unión Soviética consideran que en

1945 recuperamos simplemente lo que los japoneses le habían arrebatado a Rusia en 1905.

¿Quién tiene la razón? ¿Quién gana en la disputa sobre la prioridad y los derechos "incuestionables"? ¿Es fructífera y justificada histórica y geográficamente la polémica en torno a las Kuriles: los debates relativos a las posiciones, la argumentación y las citas de archivos?

Siempre es provechoso recurrir a la historia. Y si lo hacemos, constatamos sin gran esfuerzo que no fueron rusos ni japoneses los pobladores autóctonos de las islas (incluida la parte sur de Sajalín), sino las tribus de ainos, un pueblo enigmático que dejó de existir a principios del siglo XX. Los raros daguerrotipos nos ofrecen la imagen de la ainos (de tez blanca, ojos azules, barba negra, altos y de fuerte constitución), y los dibujos al natural del siglo pasado presentan los poblados ainos en las islas. ¿Qué paso con los ainos? Los tratos con los colonizadores rusos y japoneses tuvieron por resultado la total desaparición de esa etnia única.

Y una cosa curiosa: cuando los japoneses entraron por primera vez en contacto con los ainos constataron que éstos ya eran ortodoxos.

Así se perfila la cuestión de la prioridad.

Por eso sería más sensato discutir hoy el tema de quién fue el primero en descubrir las islas para el mundo exterior, en aprovecharlas económicamente. Aquí la prioridad de Rusia es innegable. La colonización rusa de los territorios orientales fue larga y dramática. Está fijada cronológicamente en los nombres de las islas, estrechos y mares del Extremo Oriente, que honran a los marineros y descubridores rusos y están reconocidos universalmente y por el Japón. En cuanto a las islas Kuriles, es incuestionable la prioridad rusa en su exploración; los rusos realizaban travesías regulares hacia ellas; fueron los primeros en fundar factorías de comercio de pieles, se dedicaban a la pesca y recaudaban el tributo en especie que debían pagar los nativos. En 1739, la expedición rusa al mando de M. Shpánberg exploró y cartografió las islas más sureñas del archipiélago, entre otras, las que hoy son Iturup, Kunashir, Shikotan y Habomai. La parte nipona, hasta finales del siglo XVIII, no intentó explorar ni, mucho menos, potenciar económicamente esas islas.

**Hace unas pocas semanas, con motivo del viaje del Presidente de la Unión Soviética, Mijail S. Gorbachov, a Japón, se habló muchísimo de las Islas Kuriles. Este es un punto geográfico poco conocido, pero alrededor del cual se pueden desarrollar importantes acontecimientos políticos.**

**Por eso hemos considerado de utilidad publicar este reportaje, en el que se exponen los principales argumentos de la parte soviéticas sobre la disputa territorial con el Japón.**

**Este artículo ha sido tomado de la revista "Unión Soviética".**